



UNA APROXIMACIÓN A LAS PRÁCTICAS DE LECTURA EN LA UNIVERSIDAD¹

An approach to undergraduate students' reading practices

*Marcela Cano Areiza²
Diana De Castro Daza³*

1 El artículo es derivado del trabajo en las líneas de investigación Cognición y Cultura, y Calidad y Educación del Grupo de Investigación Cognición, Educación y Formación de la Universidad Católica de Pereira; el artículo constituye una modalidad de trabajo de grado para optar al título de Psicóloga, fue realizado cuando Marcela Cano cursaba octavo, noveno y décimo semestre en el Programa de Psicología (Enero de 2010 – Junio de 2011), momento en el que participaba como miembro del semillero de investigación del Grupo Cognición, Educación y Formación. El artículo se desarrolla en el marco de la investigación interinstitucional "¿Para qué se lee y se escribe en la universidad colombiana? Un aporte a la consolidación de la cultura académica del país", código COLCIENCIAS 120345221206.

2 Psicóloga egresada de la Universidad Católica de Pereira.

3 Magíster en Psicología, docente del Programa de Psicología e investigadora del Grupo Cognición, Educación y Formación de la Universidad Católica de Pereira; directora del trabajo de grado e investigadora del proyecto "¿Para qué se lee y se escribe en la universidad colombiana? Un aporte a la consolidación de la cultura académica del país", código COLCIENCIAS 120345221206. Docente del Instituto de Psicología e investigadora del Grupo Lenguaje, Cognición y Educación adscrito al Centro de Investigaciones en Psicología, Cognición y Cultura de la Universidad del Valle.

SÍNTESIS:

Este artículo realiza una aproximación a las prácticas de lectura en la universidad, documentadas en trabajos de investigación y de reflexión. Con este propósito, se aborda el concepto de lectura desde la perspectiva socioeducativa, el procesamiento de la información y el socio-constructivismo, enmarcados en las psicologías del conocimiento y la semiótica; de igual forma, se trabaja el concepto de prácticas de lectura como un andamiaje social. También se presentan investigaciones y programas de intervención sobre las prácticas de lectura en la universidad. Finalmente, se realiza una reflexión alrededor de los estudios sobre las prácticas de lectura y los desafíos que implican en la educación superior.

DESCRIPTORES: Lectura, educación superior, cultura académica, socio-constructivismo.

ABSTRACT:

This article makes an approach to the reading practices used at the University, documented in research and reflection academic literature. To accomplish this purpose, the concept of reading is analyzed from the socio-educative perspective, information processing and socio-constructivism, framed in cognitive psychology and semiotics. Also, the concept of reading practices is analyzed as a social structure. It also presents research and intervention programs on the reading practices at the University. Finally, a reflection is made about research on reading practices and the challenges inherent in higher education.

DESCRIPTORS: Reading, higher education, academic culture, socio-constructivism.

El artículo tiene como objetivo identificar las prácticas de lectura que se presentan en la universidad y sus propósitos, lo cual permite al estudiante acceder a la construcción y transformación de su conocimiento, que media en la interacción con su contexto. Las prácticas de lectura son prácticas sociales que hacen parte de una historia, tradición, ubicadas en un contexto; por lo tanto, se particularizan en el grupo social en el que se está ejerciendo el acto de lectura.

A partir de lo anterior, se plantea como interrogante: ¿Qué trabajos de investigación y de reflexión permiten una aproximación a las prácticas de lectura en la universidad? Buscando dar respuesta a esta pregunta, se aborda el concepto de lectura desde perspectivas como la socioeducativa (Dubois, 1987), la psicología cognitiva desde la comprensión lectora (García –García -Madruga, Gutiérrez, Luque y Elosúa, 1999), el socio-constructivismo (Lerner, 2001, Samper, 1996) y la semiótica (Eco, 1996). Seguidamente, se retoman las prácticas de lectura, desde autores como Carlino (2008), Lerner (2001), Petit (2009), Rockwell (2001) y Pérez - Abril (2007), estos autores coinciden en que el sujeto se posiciona como un agente activo, es decir, cuando se accede a la lectura, hay una reestructuración de sus conocimientos y de su mundo, por tanto, hay una práctica social de la lectura, la cual actúa en espacios donde lo social media cualquier interacción en la que se crean significados y sentidos.

Por otro lado, se presentan algunas investigaciones y trabajos de intervención que giran en torno a las prácticas de lectura en la universidad (Carlino, 2008; Benvegnù, 2004; Roux, 2008, López y Arciniegas, 2004; Cisneros, 2007), lo que permite acercarse a la forma como se desarrollan estas prácticas en las instituciones de educación superior.

El interrogante planteado es relevante para la psicología, pues indaga por las relaciones entre los sujetos y la lectura a la hora de construir nuevos conocimientos, lo que implica procesos de revisión que posibilitan objetivar los puntos de vista propios y ajenos, contrastar posiciones y llegar a nuevas conclusiones. De igual modo, al enfrentarse a la lectura hay una resignificación de la sociedad y de sí mismo, adquiriendo relevancia las prácticas de lectura en la universidad.

Igualmente, el artículo contribuye a la reflexión realizada en el Grupo de Investigación Cognición, Educación y Formación de la Universidad Católica de Pereira y al análisis interinstitucional en el marco del proyecto de investigación “¿Para qué se lee y se escribe en la universidad colombiana? un aporte a la consolidación de la cultura académica del país”, que se plantea como objeto la caracterización de las prácticas de lectura y escritura en las universidades colombianas con el fin de abrir espacios de reflexión sobre las políticas educativas que guían dichas prácticas en las instituciones de educación superior, y así, ofrecer herramientas de análisis para que los actores educativos – estudiantes, docentes, directivos, funcionarios de la educación- se interroguen por sus prácticas y las cualifiquen.

La lectura

Para comenzar, es importante preguntarse qué es leer, interrogante asumido por diferentes disciplinas y perspectivas, entre ellas la sociolingüística, la lingüística, la psicolingüística y la psicología cognitiva. Frente a las diferentes formas sobre cómo se ha entendido la lectura, Dubois (1987) reconoce tres concepciones ligadas a

momentos históricos: La primera es la lectura entendida como un conjunto de habilidades; el sujeto adquiere unos aprendizajes y destrezas para poder llegar a la decodificación del signo y así logra leer; en esta concepción se trataría de un sujeto pasivo, pues el lector no asume una posición ante la lectura sino que se reduce a que el texto le enseñe el significado. Esta concepción comienza a decaer en la década de los sesenta, a partir de las nuevas propuestas de la psicolingüística y la psicología cognitiva, las cuales muestran un sujeto activo ante la lectura; aportes que llevan a transformar esa concepción.

La segunda concepción entiende la lectura como un proceso interactivo en el que el sujeto comprende y construye un sentido a medida que interactúa con el texto. Dubois (1987) propone la lectura como un reconocimiento de los signos y de la información que portan, los que se procesan con los conocimientos previos que el sujeto tenga del tema, para así construir nuevos significados; por lo tanto, el texto tiene sentido en cuanto el lector se lo dé.

La tercera concepción de la lectura enfatiza sobre el proceso de transacción, que presenta la lectura como transformadora, en la medida en que el autor construye un texto a partir de sus esquemas, en los cuales expresa sus significados; el texto entonces se transforma en el mismo proceso de construcción. El lector también se transforma, en tanto que construye a partir de lo ya leído, de sus significados y reflexiones.

Por su parte, García - Madruga, Gutiérrez, Luque y Elosúa (1999), desde una perspectiva del procesamiento de la información, entienden la comprensión como un camino de construcciones que realiza el sujeto, a partir

de referencias o eventos de su realidad, es decir, dar un significado a su realidad desde lo que acoge del texto.

Graesser, Singer y Trabasso (1994, citados por García - Madruga, Gutiérrez, Luque y Elosúa, 1999) proponen que la comprensión del texto se alcanza cuando hay congruencia, compatibilidad y sincronización en la lectura, o sea, se debe evidenciar en la lectura una coherencia global y una armonía entre los tres componentes: lector, autor y texto. Las inferencias median la comprensión del texto, puesto que sin ellas el sujeto no podría comprender la ilación de las frases, la coherencia misma de lo escrito; así también, los conocimientos previos son fundamentales a la hora de hacer inferencias.

Desde una perspectiva socio-constructivista Samper (1996), plantea:

La lectura es el puerto por el cual ingresa la mayor parte del conocimiento, la puerta cognitiva privilegiada. Por encima de la comunicación verbal, somos una cultura alfabética, o deberíamos serlo. Y a medida que se asciende en la escala académica, la lectura debería convertirse en el mecanismo privilegiado para aprehender los conocimientos culturales complejos (p. 11).

En efecto, la lectura debe ser vista como aprendizajes de culturas, pues el lector debe contextualizarse en cuanto a la época y tiempo histórico en el que el autor escribió el libro, lo cual le permite al sujeto entender mejor el texto y poder extraer de él lo que necesite; por lo tanto, la lectura es el mejor medio por el cual se accede al conocimiento. En esta misma perspectiva, Lerner (2001) propone la lectura como:

“... adentrarse en otros mundos posibles. Es indagar en la realidad para comprenderla mejor, es distanciarse del texto y asumir una postura crítica frente a lo que se dice y a lo que se quiere decir, es sacar carta de ciudadanía en el mundo de la cultura escrita” (p, 115).

Lerner entiende la lectura como un proceso por el cual el lector conoce acerca de la historia de los otros, pero significándola en la vida propia, en la que surgen reflexiones y críticas por parte del sujeto, mediadas por una sociedad. Pero se debe tener presente que la lectura es una actividad intencionada, que permite conocer, aprender, indagar a partir de cuestionamientos, de los cuales surgen críticas y reflexiones que permean la construcción y transformación del sujeto.

Siguiendo la misma línea socio-constructivista, Andricaín, Marín De Sasa y Rodríguez (1995) proponen la lectura como un medio para ampliar vocabulario y apropiarse de nuevos conocimientos; también como un medio por el cual el hombre puede conocerse a sí mismo y reconocerse en un grupo social determinado, con quien comparte un ideal común.

Desde una perspectiva semiótica, Eco (1996) plantea que “todo texto es una máquina perezosa que le pide al lector que le haga parte de su trabajo” (p. 11); en este sentido, el autor escribe y contextualiza al lector en una situación y en un espacio; al igual, presenta indicios para la comprensión e interpretación. Sin embargo, en el texto hay unos vacíos o intersticios que el lector debe llenar dado que no es posible que el texto ofrezca toda la información; esta siempre debe ser complementada y actualizada. El escritor representa a un lector que comparte un conocimiento sobre el mundo, la cultura, la

lengua y el tema; de allí los sobreentendidos y los presupuestos en el lenguaje.

Eco (1996) presenta la lectura a través de la metáfora del bosque en el cual el lector emprende un camino sin meta, pero él mismo debe darle una vía, un sentido a su lectura, por medio de paseos inferenciales, es decir, el lector debe anticiparse a lo que está leyendo, desde su propia experiencia o acogiendo a vivencias de otros, lo cual le permite enriquecer su texto.

Recapitulando, el concepto de lectura ha sido abordado desde diferentes posturas; en este artículo se asume una posición socio-constructivista en la cual se comprende la lectura como una interacción entre el lector, el texto y el autor. En el lector hay una actualización de los conocimientos previos utilizados para entender el significado del texto; a su vez, está permeado por las intenciones, vivencias, experiencias e investigaciones que puede haber realizado el autor. Esta triada es fundamental no sólo para la comprensión del texto, sino también para la intención que se tenga sobre él y para las nuevas significaciones dadas en el sujeto, permitiendo posicionarse en un lugar en la sociedad, saber de su historia pasada que lo permea y posibilitar la configuración de su propia identidad.

La universidad y las prácticas de lectura

La lectura es de gran importancia en la inserción del sujeto en la universidad, porque no sólo es el medio por el cual acceden al conocimiento, sino que también es un medio que permite crear redes y grupos sociales, que le posibilitan posicionarse en un lugar en el mundo, creando así nuevos significados de su vida y de sí mismo, por lo que la práctica de lectura es fundamental en la inserción en la universidad y en la cultura académica.

Desde una postura socio-constructivista, Carlino (2008) expone que “la lectura es una práctica social dentro de un grupo cultural que maneja ciertos textos y que se aprende en su contexto” (p. 166); entonces, una práctica debe ser aprendida y enseñada, pues son una necesidad educativa que raras veces es intervenida por la institución académica. Esta le permite al estudiante no solo ver la acción objetiva de la lectura, sino la transformación de la realidad propia y de la lectura en sí misma. No obstante, estas transformaciones también tienen como punto de partida experiencias, sentimientos, datos, conceptos de sí mismo y de su mundo; por ello, la lectura se convierte en una práctica social que le permite al estudiante estar inscrito en una sociedad, compuesta por una historia, relatos y conocimientos referentes al contexto en el que el sujeto está inmerso.

Así mismo, Lerner (2001) propone las prácticas de lectura como “...totalidades indisolubles y por lo tanto difícilmente secuenciales, porque tienen muchos componentes implícitos que no se pueden transmitir oralmente y que solo pueden comunicarse ejerciéndolas, porque involucran a veces distribuciones desiguales entre los grupos sociales” (Lerner, 2001, p. 95). La práctica de lectura tiene una intencionalidad; cuando el sujeto lee lo hace porque necesita construir, argumentar, persuadir, divertirse, investigar, etc. Razón por la cual parte la necesidad de acceder a ella; así mismo, hay implicaciones de la acción social alrededor de las prácticas, dado que tienen unos componentes necesarios como enseñar y expresar; una vía para evidenciarlo es la acción social misma.

Lerner (2001) propone que, históricamente, las prácticas de lectura han tenido un proceso de transformación y variación en las sociedades, permitiendo cuestionar las prácticas actuales; un ejemplo de ellas son las prácticas de lectura intensiva y extensivas, es

decir, la lectura intensiva se refiere a la lectura de pocos libros de forma repetitiva e intensa, pero ante esta, se da una transformación en las formas de lectura en extensivas, que lleva a abarcar una mayor densidad de libros con una lectura más superficial. La lectura intensiva está referida a una práctica de la lectura profunda en el sentido que se lee casi siempre el mismo texto y se hace reiteradamente, un ejemplo de esto es la lectura de la Biblia, que es leída en voz alta, reiterada y está dirigida a un grupo social.

Por su parte, Petit (2009) muestra la relación entre el texto y quien lo propone, es decir, explicita el valor de la práctica de lectura:

“Apropiarse realmente de un texto supone haber conocido antes a alguien, un allegado en medios donde los libros son algo familiar, o algún maestro, un bibliotecario, un promotor de lectura o un amigo – que haya permitido que los cuentos, novelas, ensayos, poesías, palabras, acomodadas de manera estética, desacomodadas, entren a formar parte de su propia experiencia y que haya sabido presentar esos objetos sin olvidarlos” (Petit, 2009, p. 44).

La práctica de lectura desde los primeros años de vida del lector es fundamental, porque ella es un referente e influye en el sentido que el sujeto construye sobre la misma; de allí se deriva la pregunta sobre cómo se plantea la lectura en los diferentes momentos de la escolarización, incluyendo la educación superior.

Rockwell (2001) muestra que la práctica de lectura es totalmente cultural, es decir, “las prácticas culturales no son acciones aisladas que registramos; presuponen cierta continuidad cultural en las maneras de leer, de

relacionarse con el escrito, otorgarle sentido a los textos” (p. 14). Por lo tanto, las prácticas de lectura son flexibles pues cada comunidad tiene una manera de leer y escribir, una manera de acceder a los textos, pero es importante resaltar que toda práctica debe tener una intencionalidad para que sea transformadora.

En este mismo sentido, las prácticas de lectura son mediadas por la cultura y proporcionan un “puente entre los recursos culturales y la evidencia observable de los actos de leer en ciertos contextos” (Rockwell, 2001, p. 14). En las prácticas de lectura el sujeto acoge sus experiencias previas, su historia cultural, para crear nuevos significados ante su mundo y hacia el otro, los cuales se transforman.

Siguiendo la misma línea socio-constructivista, Pérez - Abril (2007) muestra al igual que Rockwell (2001) que las prácticas de lectura están relacionadas con la diversidad textual, es decir, cada grupo social tiene un tipo de texto que habitualmente lee; por ejemplo, en Colombia hay una tendencia hacia textos narrativos en la educación primaria. Así mismo, Pérez – Abril (2007) muestra que los textos tienen diferentes funciones comunicativas como “persuadir, argumentar, describir, exhortar, narrar o explicar” (p. 6). De igual forma, este autor reconoce diferentes tipos de prácticas de lectura:

- Prácticas de lectura académica: Se enmarca en cuanto al ámbito académico, puesto que se debe leer para acceder al conocimiento y construir nuevo.
- Prácticas lectoras funcionales: Esta práctica está referida a un interés comunicativo, es decir, dar a conocer los

acontecimientos colectivos de una comunidad enmarcada en la lectura de la vida política y democrática, de igual forma se lee para comunicarse a través de cartas, protocolos, trabajos de información. Esta práctica es fundamental en cuanto a la formación del lector como ciudadano, puesto que participa, comunica y contribuye al desarrollo de su comunidad.

- Prácticas lectoras de goce: Esta práctica se relaciona con la tradición cultural en la que el sujeto está inmerso; así mismo, la familia y la escuela cumplen un papel fundamental ya que posibilitan el gusto por la lectura, dando al sujeto herramientas para enfrentarse a ella.

Las prácticas de lectura se dan a partir de una formación continua, no solo en la familia y la escuela sino también en el entorno social, que en ocasiones le exige al lector indagar e instruirse en temas específicos; por lo tanto, el medio para acceder a esto es la lectura. En esta dirección, las prácticas de lectura tienen como propósito enseñar los contenidos que devienen de la sociedad y su cultura, favoreciendo la creación de herramientas que serán utilizadas en situaciones académicas y no académicas, es decir, las prácticas de lectura son objeto de enseñanza, pero también son objeto de aprendizaje, están en un constante transformar, lo que le permite al sujeto representar sus prácticas cotidianas.

Hasta este punto se han abordado las prácticas de lectura desde una perspectiva socio-constructivista, retomando a Lerner (2001), Samper (1996), Carlino (2008) y Rockwell (2001), quienes plantean las prácticas como un medio de transformación del sujeto, su cultura y su sociedad. Los autores también muestran un factor fundante ante la práctica y es la intención que se tenga sobre la lectura y

la configuración que se genera cuando el lector se acerca a ella. Rockwell (2001) resalta que la práctica de lectura se da a partir de la cultura, de las prácticas cotidianas que son claves a la hora de la construcción del sujeto.

Trabajos de investigación e intervención sobre las prácticas de lectura en la universidad

Para acercarse a las formas como se están desarrollando las prácticas de lectura en la universidad, es importante conocer algunos trabajos de investigación e intervención realizados sobre el tema. Una primera investigación es presentada por Carlino (2008), que pretende contrastar las representaciones y formas de enseñanza de la escritura y la lectura académica entre 10 universidades argentinas y 79 estadounidenses.

Las materias analizadas en la investigación fueron programas de estudio de las carreras de diferentes áreas del saber, estatutos universitarios e informes institucionales, orientación a los alumnos dadas por los docentes, consignas, rejillas de evaluación, propuestas didácticas, materiales elaborados por centros de lectura, actas de congresos y artículos publicados por docentes; todos estos textos involucrados con la enseñanza de la escritura y la lectura.

El análisis de los documentos en referencia a las representaciones sobre la lectura mostró que en las universidades anglosajonas se reconoce la escritura como eje fundamental en casi todas las carreras, por lo que es vista como un insumo para poder construir un texto escrito en el cual se busca un análisis de la disciplina que impacte dentro de un grupo social; sin embargo, el énfasis en el

acompañamiento de la lectura por parte de los docentes y en el seguimiento de las prácticas de lectura es menor.

En el caso de las universidades argentinas, la lectura no se evidencia como un objeto de reflexión, es decir, la práctica de la lectura se delimita a buscar un significado ya dado al texto, el cual es el mismo para toda la comunidad estudiantil; asimismo, la lectura es concebida como una habilidad básica, que se aprende en los primeros años escolares y no presenta transformación alguna en el caminar académico. A partir de sus estudios, Carlino (2008) propone: “las investigaciones muestran que la lectura es una práctica social dentro de un grupo cultural, que maneja ciertos textos y que se aprende en su contexto” (p, 166); en otras palabras, la lectura es una habilidad que está en constante transformación, a partir de su contexto o la comunidad educativa a la cual pertenece, lo que repercute en la misma construcción del estudiante como agente activo.

Una segunda investigación es desarrollada por Roux (2008), con el objetivo de conocer las prácticas de alfabetización académica en la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Esta contó con una población de 2032 estudiantes de diferentes facultades como ciencias agropecuarias, ciencias exactas y naturales, ciencias sociales y administrativas, educación y humanidades, ingeniería y tecnología, y ciencias de la salud; las edades de los colaboradores oscilaban entre los 19 y 22 años.

Su metodología en un primer momento consistió en la aplicación de una encuesta a participantes de las diferentes carreras, con el fin de conocer las prácticas de alfabetización que reconocían los estudiantes dentro de la universidad; esta técnica se complementaría con otras como

la observación y el análisis de los textos, en los cuales se evidencia el uso de la escritura. Una segunda etapa consistió en realizar 10 entrevistas a 5 hombres y a 5 mujeres (escogidos al azar) de cada uno de los programas. A partir de lo anterior se realizaron los análisis mostrando como resultados los siguientes puntos:

- Tipos de texto que privilegian los profesores: los estudiantes expusieron que escribían principalmente ensayos, reportes de laboratorio e investigaciones bibliográficas. En la entrevista realizada a dos estudiantes de agronomía y contabilidad se les preguntó cómo se hace un ensayo, pero se evidenció falencias en la claridad frente a cómo se realiza este tipo de texto.
- Tipos de discurso que los estudiantes dicen utilizar en los textos que escriben: En la carreras analizadas se destacó la escritura como medio de exposición, es decir, para argumentar el porqué de lo escrito; las entrevistas con una estudiante de contabilidad mostraron que falta postura crítica en relación con las investigaciones bibliográficas propuestas por el profesor; además, expresan que las consignas de trabajo algunas veces son confusas. Participantes del programa de Educación enuncian que no hay un buen acompañamiento en cuanto a las investigaciones propuestas por el profesor en la clase.
- Lo que los estudiantes leen para escribir: Existe una predominancia de las páginas de internet como fuente primordial; sin embargo, no se tiene un buen uso de ella, pues los lectores no tienen un control ni un saber de qué información puede ser apropiada. También es importante destacar que los apuntes de clase y los libros de texto son fuentes comúnmente utilizadas

por los que leen, en cuanto a la consulta bibliográfica.

- Las principales dificultades que tienen para escribir: Los estudiantes muestran que no tienen la habilidad suficiente para escribir porque no saben expresar sus ideas y tampoco cómo organizarlas. Asimismo, los estudiantes toman la escritura como una habilidad mecánica donde el enunciado, la gramática y la ortografía de lo que escriben suele ser más importante que la argumentación o la crítica en la escritura.

El estudio concluye la existencia de confusiones de los estudiantes ante el ensayo y los informes de investigación, que son dos tipos de textos que el docente pide con mayor frecuencia. También se presentan dificultades de expresión en la escritura, relacionadas con la organización de sus ideas y falencias en el acceso a la bibliografía, pues no hay un monitoreo de ella, valiéndose de cualquier recurso sin importar su origen, como el caso de las páginas de internet. La muestra referenció, a través de la encuesta, que no hay un acompañamiento por parte del docente en la lectura y la escritura de textos.

Una cuarta investigación de tipo diagnóstica es propuesta por Cisneros (2007), con el objetivo de “Identificar las estrategias lectoras que ponen en evidencia la comprensión lectora y la construcción de saberes a través de los textos en los estudiantes que ingresan a la educación superior” (Cisneros, 2007, P. 25). Esta investigación contó con una población de 55.7% de los estudiantes que ingresaron a la Universidad Tecnológica de Pereira por primera vez, durante dos semestres, en dos diferentes jornadas y carrera. Su metodología e instrumento fue un texto corto (990 palabras), sencillo, de carácter expositivo, argumentativo y actual, evaluado con cinco preguntas de comprensión

para responder a partir del texto, saberes previos e inferencias. A partir de lo anterior, los resultados mostraron una baja comprensión de los textos escritos por parte de los estudiantes y un bajo rendimiento en cuanto a la contestación de las preguntas, ya que no había un análisis a cabalidad de ellas, ni una re-lectura o una metacognición de lo que se leía.

Con este estudio se llegó a la conclusión de que los estudiantes tienen muy bajo nivel de comprensión lectora generado por un sistema educativo tradicional en el cual se enfatiza en la comprensión literal, más que en una comprensión inferencial, por lo que el lector se convierte en un repetidor de la información. También se encontró la utilización de la oralidad informal, es decir, así como se habla se escribe, indicando entonces que no existe mucha familiaridad con textos académicos y científicos escritos.

Actualmente se desarrolla una investigación interinstitucional e interdisciplinaria bajo la coordinación académica de Pérez - Abril (2008), en la que participan 17 universidades colombianas, entre ellas, la Universidad Católica de Pereira. La investigación tiene como objetivo realizar 17 estudios de caso, en las universidades participantes, que permitan describir las prácticas de lectura y escritura dominantes en las universidades y generar políticas públicas ante la enseñanza de la lectura y la escritura.

La metodología contempla la recolección y análisis de diferentes insumos: documentos institucionales, planes de curso, grupos de discusión, encuestas y análisis de casos. Uno de los aportes del proyecto es la apertura de espacios para discutir políticas públicas sobre la lectura y la escritura lo que posibilita que la educación superior tenga una nueva perspectiva frente a la alfabetización

académica, la cual es una actividad flexible, cambiante que transforma al estudiante en un sujeto activo y agente de desarrollo de su grupo social y de su país.

Otra forma de evidenciar las prácticas de lectura es por medio de programas de intervención; ante esto, Benvegnù (2004) propone un programa alrededor de las prácticas de lectura en la universidad, un taller para docentes realizado en la Universidad de Luján, el cual tenía como objetivo que los profesores reconocieran “el papel de la lectura y la escritura en la construcción de nuevo conocimiento” (p. 49), mostrando el camino para crear criterios de enseñanza, seleccionar material bibliográfico que permite nuevas situaciones de enseñanza dentro de la práctica pedagógica. Este taller contó con 16 docentes como población de diferentes facultades y distintas asignaturas de áreas del saber; con la modalidad de taller se pretendió indagar en la experiencia de cada docente, con el propósito de revisar y proponer cambios en cuanto a la enseñanza.

En el taller se utilizaron algunos materiales como trabajos escritos de los alumnos, diferentes textos propuestos en las diferentes asignaturas y análisis de guías de lectura que se trabajan en cada clase. Para el seguimiento, evaluación y acreditación del taller se pactó con cada docente de las diferentes asignaturas escribir un texto en el cual se planificara una secuencia didáctica alrededor de la lectura del texto.

Los hallazgos del programa de intervención en relación con el docente se sitúan en la toma de conciencia sobre la importancia de posicionarse ante los estudiantes como un guía de la lectura, pues ellos no están familiarizados con la comunidad científica;

por lo tanto, el docente muestra la vía para ser parte de ella, generando que los profesores de las diferentes carreras evidenciaran las disciplinas como un conjunto de prácticas discursivas que dan cuenta de los conocimientos de cada asignatura.

Igualmente, el taller evidenció cómo el docente cambió su perspectiva ante la lectura fuera de clase, dado que regularmente se desentendía de ella, de lo cual surgió la necesidad de crear un puente para que el estudiante tuviera un acompañamiento por parte del docente en la lectura y la reflexión de documentos. Los docentes también llegaron a la conclusión de que ellos tienen la responsabilidad sobre la enseñanza de la lectura, así como pensar la didáctica en varios momentos: la programación, el desarrollo y la evaluación; por lo tanto, se le dio otra mirada a la importancia de las prácticas académicas y culturales dentro de la institución, ya que permiten modificar las prácticas de lectura en el aula.

Igualmente, López y Arciniegas (2004) presentan un plan de intervención con el objetivo de generar una serie de estrategias de lectura que les permita a los estudiantes tomar un control reflexivo y auto-regulador de sus procesos de comprensión de lectura y de aprendizaje. La población de este programa fueron los estudiantes de Licenciatura de Lengua Moderna de II semestre de la Universidad del Valle.

Los contenidos programáticos del taller fueron: 1. conceptualización de la lectura con el aprendizaje. 2. Cómo se lee en la universidad, por qué y para qué. 3. Etapas del proceso de lectura y desarrollo de estrategias cognitivas y metacognitivas. Este programa tuvo dos fases, la primera se centró en la auto-

reflexión de los participantes como lectores para identificar sus conocimientos previos y sus experiencias ante la práctica lectora. La segunda fase tuvo como finalidad llevar al estudiante a tomar control ante la comprensión de los textos a través de la enseñanza explícita y razonada.

Es importante resaltar la influencia del programa de intervención ante docentes y estudiantes, pues establecieron el valor y el sentido de las prácticas de lectura en el aula de clase, puesto que sus experiencias previas permitieron la construcción del sentido dado por el lector al texto; del mismo modo, los estudiantes tuvieron una mayor capacidad para dar cuenta de lo que leen, generando un mayor control y autorregulación de la lectura, no solo académica, sino de diferentes tipos de textos.

Por lo mostrado anteriormente, se puede decir que los docentes y estudiantes universitarios comparten contextos que definen la acción discursiva de cada quien, formados estos por los conocimientos, creencias y acciones, los cuales tienen unos fines sociales, es decir, las prácticas discursivas permiten la comunicación y la transformación de su mundo. En este camino de transformación y de comunicación, surgen propuestas investigativas y programas de intervención en el que es fundamental el acompañamiento de los docentes, porque la lectura es algo que se aprende de otro, es guiada y muestra el camino más apto para enfrentarla; además, permite no solo adquirir conocimiento sino mostrar otras perspectivas de su mundo o de su pensamiento. La institución está implicada en este proceso, puesto que es esta la que posibilita espacios de intercambio de saberes, de reflexiones; por tanto, hay un dispositivo de andamiaje social en el que el sujeto directa o indirectamente está inmerso, por el hecho de estar inscrito en el lenguaje.

Conclusiones

Al realizarse la revisión bibliográfica se identifica que en la literatura algunos autores hablan del concepto de lectura y de prácticas de lectura; el primero se refiere a un proceso interactivo entre el lector, el texto y el autor, que facilita al sujeto posicionarse en un lugar en el mundo y acercarse al conocimiento, el cual transforma a partir de sus vivencias. El segundo concepto enfatiza que son prácticas culturales construidas a partir de grupos sociales que están en torno a una tema, donde existe una intención de conocer, investigar, descifrar, reflexionar, etc.; esta distinción es importante porque la lectura, al verse como una práctica socio-cultural que debe ser estudiada desde el mismo acto de la lectura, tiene unos componentes como el sentido que el texto tiene, el tipo de texto y la forma de relacionarse con el escrito que una comunidad privilegia; por tanto, desde esta perspectiva los desempeños individuales en comprensión textual son fundamentales puesto que devienen del contexto en que el lector hace parte, de la experiencia personal con los textos, del conocimiento previo que el lector pueda tener, del interés por el texto y de su relación con su grupo social.

La universidad constituye una comunidad particular, de ahí, que es posible preguntarse por la cultura académica y los tipos de lectura que favorece en los estudiantes. Es común encontrar en las universidades un diagnóstico de dificultades en la comprensión textual y cursos remediales que buscan suplir esas necesidades. Situarse en una perspectiva socio-constructivista y asumir como concepto las prácticas de lectura, lleva en este artículo a plantear que la responsabilidad sobre las formas de lectura no es exclusiva de una asignatura, sino que a través de la formación universitaria hay una puesta en

escena sobre las formas de relación con los textos, sean estas implícitas o explícitas, para educadores y aprendices. En toda propuesta pedagógica es necesario preguntarse y hacer un seguimiento sobre la noción de comprensión textual y el lugar de los textos en la formación.

Las investigaciones presentadas señalan que en la cultura académica, los docentes y la universidad tienen un papel determinante en la alfabetización de los estudiantes ante la lectura, vista como un medio de transformación de la práctica discursiva y del estudiante ante la construcción de su identidad y el posicionamiento en su grupo social.

La cultura académica debe ser fomentada a través de la misma didáctica de la clase, ya que es este el momento más natural y específico donde el docente y la universidad, como institución, develan lo que se quiere enseñar y lo que quieren que aprenda el estudiante; dentro de esas didácticas de la clase se generan las prácticas de alfabetización que permiten al lector relacionar sus vivencias, experiencias y conocimientos con el grupo social en el que está inmerso; en otras palabras, le posibilita dar nuevos sentidos a su vida, a su quehacer como estudiante y a su mundo, que compete a su entorno social y profesional para lo cual se está formando. Razón por la cual, las investigaciones indagan sobre las prácticas discursivas y el rol que cumple el docente dentro del aula en relación con los estudiantes y su exposición del conocimiento.

Cuando se asume una posición socio-constructivista que se pregunta por las prácticas de lectura, el estudiante es visto desde un rol activo y participativo, con posibilidad de realizar transformaciones no

sólo en su vida, sino también en la sociedad en la que participa y hace parte, en la cual se posiciona como un agente político, crítico y democrático. Por consiguiente, la lectura y la escritura son condiciones fundamentales para el desarrollo científico, político y social de un país, puesto que actúan como medios de socialización de los desarrollos producidos en su comunidad.

Si bien es importante realizar diagnósticos sobre las competencias lectoras y escritoras de los estudiantes, es fundamental desarrollar un trabajo continuo que permita fortalecer estas competencias durante toda la formación. Trabajos que le brinden al estudiante estrategias ante la lectura, que le permitan asumir un control y autorregulación de los procesos de comprensión del texto y del mismo aprendizaje. Igualmente, desarrollar estrategias cognitivas y metacognitivas para una mejor comprensión del texto, la construcción de sentido y el mismo control de la lectura, generando un aprendizaje más activo, eficaz y autónomo en su preparación para la vida profesional.

A partir de la revisión teórica e investigativa se deja evidencia de un reto que cada institución educativa tiene y es apropiarse de la alfabetización académica, es esperable que al ingresar a la institución los estudiantes no conozcan las prácticas de lectura y de escritura específicas de la disciplina, porque aprender una disciplina es aprender sus formas de lectura y escritura; el reto va encaminado a acompañar este proceso de alfabetización, que le permite a los estudiantes mejorar sus niveles académicos, la calidad textual de sus producciones y formarse como profesionales que contribuyan al mejoramiento de una sociedad, de una cultura y de sí mismos.

Referencias

- Andricaín, S., Marín De Sásá, F. y Rodríguez, A. (1995) Puertas a la lectura. Bogotá: Magisterio.
- Benvegnù, M. A. (2004). Las prácticas de lectura en la universidad: Un taller para docentes. En P. Carlino (Coord.), Leer y escribir en la universidad. Colección Textos en Contexto N° 6. Buenos Aires, Asociación Internacional de Lectura / Lectura y Vida.
- Cisneros, M. (2007). *Lectura y escritura en la universidad. Una investigación diagnóstica*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Dubois, M. E. (1987). *El proceso de la lectura: de la teoría a la práctica*. Argentina: Aique.
- Eco, U. (1996). *Seis paseos por los bosques narrativos*. Barcelona: Lumen.
- Lerner, D. (2001). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López, G, y Arciniegas, L. (2004). *Metacognición, lectura y construcción de conocimiento. El papel de los sujetos en el aprendizaje significativo*. Cátedra UNESCO. Cali: Universidad del valle.
- García - Madruga, J., Elosúa, M., Gutiérrez, F., Luque J. (1999). *Comprensión lectora y memoria operativa. Aspectos evolutivos e instruccionales*. Barcelona: Paidós.

Roux, R. (2008). Prácticas de alfabetización académica: lo que los estudiantes dicen de la lectura y la escritura en la universidad. En: Narváez, E. y Cadena, S. (Comps.) *Los desafíos de la lectura y la escritura en la educación superior: Caminos posibles*. (pp.127-155). Universidad Autónoma de Occidente. Cali.

Carlino, P. (2008). Leer y escribir en la universidad, una nueva cultura ¿por qué es necesario la alfabetización académica?. En: Narváez, E. y Cadena, S. (Comps.) *Los desafíos de la lectura y la escritura en la educación superior: Caminos posibles* (pp. 159-194). Universidad Autónoma de Occidente. Cali.

Pérez-Abril, M. (2007). *Prácticas de lectura y escritura para el tránsito de la secundaria a la universidad: Conceptos claves y una vía de investigación*. I Encuentro Nacional de Discusión sobre Políticas Institucionales para el Desarrollo de la Lectura y la Escritura en la Educación Superior. Asociación Colombiana de Universidades, ASCUN y Red Nacional de Discusión sobre Lectura y Escritura en Educación Superior. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda. Disponible en <http://www.slideshare.net/Machesita9/mauricioperezpdf-recuperado-el-20-de-octubre-del-2009>

Pérez, M. (Coord.) (2008). *¿Para qué se lee y se escribe en la universidad colombiana? Un aporte a la consolidación de la cultura académica del país*. Informe proyecto de investigación Colciencias.

Petit, M. (2009). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Barcelona: Océano.

Rockwell, E. (2001). La lectura como práctica cultural: conceptos para el estudio de los libros escolares. En: *Educación e investigación*, 27, 11-26.

Samper, M (1996). *Teorías de las seis lecturas, cómo enseñar a leer y a escribir ensayos, tomo II bachillerato y universidad*. Bogotá: Fundación Alberto Merani.